

NOTAS POR LA EQUIDAD N° 13, junio de 2020 Serie Covid-19 Documento 1

La situación que nos toca vivir en 2020 a escala global, genera e incrementa la incertidumbre, la angustia y la inquietud acerca de qué nos deparará el futuro. Si tratamos de capitalizar estos sentimientos, pensamientos y emociones para reflexionar sobre nuestros roles en el marco de la Universidad Nacional, podríamos tratar de examinar lo que nos está pasando tomando algo de distancia, replicando en algún sentido la conducta de los/as investigadores científicos/as que buscan, en la medida de lo posible, mantener la objetividad frente a su objeto de estudio: ¿será esto siempre posible? En esta breve nota proponemos vincular la pandemia con la sensación permanente de incertidumbre, el miedo y cómo se relaciona con la circulación de información.

La incertidumbre es algo con lo que convivimos a diario, solo que de una manera más acotada. Si bien en nuestra vida "normal" no sabemos exactamente qué va a pasar, en general somos capaces de marcar un conjunto de eventos posibles y asignarles a cada uno de ellos algún grado de probabilidad, subjetiva casi siempre, sin darnos cuenta tal vez, pero que permite que no nos sintamos tan perdidos/as como ahora. Esta incertidumbre es mucho más abrumadora porque se nos hace difícil diferenciar escenarios posibles y pensar probabilidades vinculadas a ellos.

A la incertidumbre, que refieren los economistas pero también el resto de la sociedad, se asocia de forma casi directa el temor. Es un sentimiento normal bajo las circunstancias que estamos atravesando en la medida que hay una ruptura con lo conocido y el panorama es incierto. Una actitud útil, y que nos vincula a los roles desempeñados en la propia universidad, es poner en palabras las respuestas a: ¿Por qué me pasa esto? ¿Qué variables puedo controlar y cuáles no? Nos puede ayudar recurrir a la introspección, que es también una metodología utilizada en algunas ciencias humanas y sociales, como la psicología. En este sentido, ese miedo también está imbricado con la “falta de control”, pero también con la “sobreinformación” y “des-información”. Esa sensación de miedo que nos atraviesa se (retro) alimenta por el sobre-exceso de información, directamente vinculado a nuestra exposición a las pantallas. Los primeros días de la pandemia muchos/as de nosotros/as experimentamos "embotamiento" ante la falta (o escasa) administración de esa exposición compulsiva. Brenda Focásⁱ, ya había problematizado el tema de las noticias e información en tiempos de cuarentena preguntándose (nos) cuánta información somos capaces de soportar (nota publicada en Página 12 el 30 de marzo de este año):

Quando las noticias tienen componentes de violencia y/o riesgos, el motor emocional se intensifica en una serie de sentimientos subjetivos experimentados. Esto se vincula con que los riesgos no se expresan siempre como cálculos de probabilidades, sino también en experiencias de incertidumbreⁱⁱ.

Identificar y asumir el conjunto de emociones que se activan a partir de esta situación extraordinaria, entre las que se asocia la incertidumbre, temor y desolación, resulta necesario para poder desplegar estrategias de regulación y exposición, en este sentido, la “dosificación” al consumo de datos e información que circula indiscriminadamente. Entendemos que nuestros roles como miembros de la comunidad universitaria es también acompañar esa administración generando ámbitos de reflexión que puedan ir más allá del propio sentido común. En este sentido, quienes formamos la Universidad, asumimos la tarea no solo en capacitar a futuros profesionales, sino en prestar nuestra formación a quienes lo requieran, por lo que desde el Centro de Estudios Socioeconómicos para el Desarrollo con Equidad (CESDE) perteneciente a la UNJU, manifestamos la importancia de atender lo que nos está pasando, como docentes, investigadores/as, pero también a los/as estudiantes de la FCE atendiendo las múltiples formas en que este fenómeno los/as atraviesa. Hoy nuestro país está haciendo frente a esta pandemia desde un lugar sin precedentes, y mucho de eso tiene que ver con nuestros/as científicos/as -no sólo los que provienen del ámbito de la salud- que se han formado en Universidades nacionales.

Las Notas por la Equidad son una publicación del CESDE (Centro de Estudios Socioeconómicos para el Desarrollo con Equidad). Las opiniones vertidas en las mismas son de exclusiva responsabilidad de dicho Centro y no representan la opinión institucional de la Facultad de Ciencias Económicas o su Instituto de Investigaciones. www.cesde.fce.unju.edu.ar

ⁱ Doctora en Ciencias Sociales, Magister en Comunicación y Cultura y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires. Su campo de investigación es acerca de las percepciones de la inseguridad, la problematización del delito y el rol de los medios de comunicación. Es miembro del Núcleo de Estudios sobre la Violencia y la Muerte del IDAES.

ⁱⁱ Diario Página 12, consulta en línea [marzo 2020]

https://www.pagina12.com.ar/256408-cuanta-informacion-somos-capaces-de-soportar?fbclid=IwAR3o3czv9SNPUGb--HS5NQ7NfaeQFedsGz2bFvbMk_q-PMTfTed9Ffnj5xY